

lo que viene de él: sus propias ropas. Pero no nos resignamos a admitirlo. Nos hemos olvidado que la verdadera libertad se disfruta al precio de la renuncia y del despojo de lo accesorio y envilecedor.

A los ojos de muchos, Francisco parecerá un loco o, a lo más, un hippie de otros tiempos. El confronta nuestros valores y nuestro afán de posesiones cuando prefiere la naturaleza y sus criaturas al hombre, al poder y a las riquezas de este mundo. No es un rebelde sin causa, sino el predicador de la bondad y el amor universales, convertido por gracia en instrumento de la paz.

Zeffirelli no nos ha contado sino muy pocos episodios del proceso de transformación operado en Francisco. Desecho de la guerra, objeto de la solicitud de sus padres, vuelto al centro del círculo de amigos de su elevada condición social, Francisco descubre en memorables secuencias —la libertad de una alondra, la belleza impoluta de un campo en flor, la caída del agua— que la felicidad no hay que buscarla en la preocupación excesiva por los bienes de consumo, sino en la vida sencilla, en el canto a la naturaleza y en el servicio de los pobres y los que sufren.

"Soy alguien que buscaba la luz, y el hermano sol me ha abierto los ojos", dirá ante pueblo y jerarcas de Asís. "Quiero ser libre como las aves. La vida no puede ser esta egoísta contienda diaria con prisiones y sirvientes. He nacido de nuevo". Así habla mientras se despoja de sus vestidos. Nunca se justificó mejor el desnudamiento total del cuerpo humano. El cine de Zeffirelli (aquí y en "Romeo y Julieta") ha reivindicado el desnudo artístico —en este caso, de valor ético—, tan degradado en las artes representativas de hoy a niveles de reclamo comercial.

Ante Inocencio III (Alec Guinness), exhibirá, vestido de andrajos, la pureza de su intención. No nos sorprende que los farisaicos cortesanos traduzcan por blasfemia y herejía el evangelio viviente que Francisco con humilde atrevimiento predica al Papa (una frase misteriosa deja entender que ellos creen que la favorable acogida y el gesto insólito del Papa besando los pies de Francisco no es sino un acto más de su diplomático oficio).

"Hermano Sol Hermana Luna" habla a todos con el lenguaje más comprensible entre los hombres: la belleza y la bondad. Su cinematografía impecable, su banda sonora como vehículo de siete admirables canciones de Donovan, la fuerza del mensaje que encarna vitalmente Francisco de Asís, son una excelente ocasión para que el espectador reflexione sobre los valores de este mundo, trastocados en nuestro tiempo por la ceguera, la competencia y la ambición.

JOSE MANUEL RIOS

LOS CACHORROS

CINE

En 1965, poco después de terminar la redacción de "La Casa Verde", Mario Vargas Llosa leyó en un periódico de Lima la impresionante noticia de la castración de un niño por un perro. El brutal suceso se grabó en la memoria del novelista hasta convertirse, con el transcurso de los meses, en un resorte psicológico lo suficientemente poderoso como para desencadenar una obra de ficción. Así nació un relato estremecedor, "Los Cachorros", que para muchos críticos ocupa un lugar de primera importancia en la novelística de Vargas Llosa. Concebida dentro de las más altas pretensiones de experimentación lingüística, la narración tiene también un claro objetivo de reflexión sociológica. El hecho original —la castración del niño por el perro— está colocado por el novelista en un contexto social perfectamente determinado: del episodio dentro de ese específico contexto lo que caracteriza a "Los Cachorros" del escritor peruano. Su intento, al lado de lo estrictamente literario, es el de enfrentarnos ante el conflicto significativo de un hombre —y más concretamente un joven— mutilado sexualmente, ante los códigos y comportamientos sexuales de su clase, en este caso los de las clases altas. Para algunos críticos, incluso, este intento desbordará hacia otro más amplio y profundo: el de mostrarnos el caso de todo aquel que resulta anormal frente a los hábitos y los esquemas de la sociedad.

Partiendo de la novela de Vargas Llosa, Jorge Fons y Eduardo Luján han elaborado el guión de una buena película, con la cual se abrió en Caracas el Festival del Nuevo Cine Mexicano. Este guión recoge fundamentalmente la anécdota de la novela, potenciando sus posibilidades fílmicas, aunque disminuyendo un poco su carga específicamente sociológica. Donde la película está lograda plenamente —donde los guionistas y el director han insistido— es en la presentación del drama psicológico del protagonista. El ritmo creciente del conflicto íntimo, desde el momento del accidente hasta el desenlace final, galopando a través de experiencias cada vez más frustrantes, es uno de los logros del filme. Por otra parte, el equipo de actores, muy bien dirigido, se defiende con soltura ante la persecución minuciosa de una cámara que busca capturar sus gestos hasta el detalle. Y junto con la dirección acertada de los actores, contribuye sin duda a realzar la espontaneidad del conjunto otro elemento clave: el habla que los guionistas han puesto en la boca de los intérpretes, llena de modismos de la burguesía mexicana y de otros mexicanismos, pero graduados con la habilidad que deshecha el criollismo fácil.

Sin ser excepcional, "Los Cachorros" es una buena película.

Armando Rojas

